CONTRAMESURA

DE RAFAEL BALLESTEROS

(Poemas inéditos)

RAFAEL BALLESTEROS (Sevilla, 2011)

Sapienciales.6

Me dijo el sabio: el mundo es tuyo todo.
¿No comes del manzano? ¿La frontera
no excedes? ¿No bebiste aguas claras
del Mar Negro? ¿No has tratado al enano

de gigante? ¿No cambiaste de sitio
lo inmanente?¿En la cristiana esposa
no cupiste? ¿No diste grabadora
al mudo, linterna al ciego, y al sordo

cien vinilos?¿No quedaste libérrimo
en prisión? *Sí. Así fue.* ¡Pues todo tuyo
es!, repitió el sabio. *¿Todo en completo?*

¿Y el término también?, ¿también la muerte?
Como el lobo a la loba me abrazó:
ella también, mi amor, cabe en tu saco.

Sapienciales.10

La muerte es nada que se muda en todo:
sólo en el pensamiento está la muerte.
Mirome el sabio a mí: ¿Qué?¿Quieres verte
muerto, asolado, ido, codo a codo

contigo siendo nada ? ¿Y de qué modo?:
¿perpléjico, cancroso? ¿Quizá inerte,
cero? *Aún no ni sí, porque saberte*
nada siendo cosa es un recodo

áspero *de pasar. No sé qué soy.*
¿Piedra o caldo? ¿Hierro frágil? Estoy
confuso:¿grupo, parte?¿Ola imprecisa?

¿Salada miel?¿Melaza amarga?¿Incisa
poma? También es vida todo y nada.
Punta y filo ¿no son la misma espada?

Sapienciales.12

Razones del hijo pródigo.

Solícito y hambriento volvió el pródigo
y se puso a sus pies como ante un púlpito
se arrodilla el feligrés. Si ese vástago
perdió, ¿qué dice un padre sino acógete

a mi pálpito? *-Ay, no supe. Perdóname.*
Para tener agua y sombra, entrégate
a mí. *-Estoy ya dado. Dame, escánciame*
tu vino, y dióle tuera hiel. *-Regálame*

tu corazón, y le entregó un mínimo
óbolo como a un sirviente. *-Una línea*
separa lo dado del amor: sáltala

y dame. ¿Amor? Dijo aquel padre diáfano
como el tono de una cítara. E incólume
quedó, solemne y frío, como un sátrapa.

Laicos.4

Viaje papal. *(Benedicto XVI)*

Y campa por la tierra convencido
que bendiciendo al mundo se bendice
y perdona su propia improbidad.
Pide por el que sabe perdonado

y castiga al que es reo por su ley.
Es bizca su justicia, y su perdón
es vano. Habla por la boca del dios
que aunque todo lo puede es mudo y ciego.

Cierto sólo es el oro de su dedo,
la mirada meliflua y precavida
y las piedras preciosas de su cruz.

¡Qué formidable cúpula, qué excelso
muro que han de caer en su derrumbe
no sobre el Cristo y sí sobre el papado!

Laicos.8

Aquel que duda tiene la verdad.
Aquel que toca. Aquel que abre la blusa
y palpa. Y miente el que proclama suya
la certeza del tiempo y su compás.

¿Quién dona? Aquel que abre. ¿Y quién da?
Aquel que exige. Aquel que hunde la púa
igual que el bisturí. Ese que inunda
de pasión la pasión, de hambre el maná.

Quien ofrece infinito, da miseria;
quien mansedumbre y sumisión, clausura;
aquellos que humildad, pobrezas quieren.

Los hombres no precisan de materia
después de la materia. Ni de cura,
de rezos, ni liturgias cuando mueren.

Del libro inédito: CONTRAMESURA